

El Barrunte

Suplemento Cultural

Periodismo con equilibrio

Elaborado por el "Colectivo Barrunte"

Editor y coordinador: Pedro Iván Solano Ávila

Año I

Época I

Número 05

Semana del 16 al 23 de enero del 2018

El recuento de los daños

Yo no olvido el año el año viejo porque me ha dejado... El Barrunte. En el calendario del Barrunte no se olvida El Avispero, festival de poesía de Chilpancingo que, a modo de motel, vio gestar el Colectivo que hoy escribe.

En un año en el que once periodistas muertos demuestran que escribir en el contexto México-Guerrero es deporte de alto riesgo, por lo que la verdad metaforizada se ha vuelto el estandarte que alza este batallón, envuelta entre historias de últimos suspiros y huracanes.

El círculo artístico también se vio afectado, con las reducciones al presupuesto cultural y la postergación de Ferias y Festival como la FILA y poniendo en amenaza la realización de la Nao, pero esto no detuvo el quehacer artístico, por el contrario, unió a los creadores para sacar adelante proyectos alternos e independientes del presupuesto municipal y estatal, convirtiendo a este año en uno de *respuestas a preguntas que*

no se hicieron. Así fue como nacieron El Galeón y La Feria del Libro Paralibros Papagayo, en el último, El Colectivo Barrunte contribuyó con lecturas en voz alta.

Posteriormente en noviembre hizo aparición La Feria del Libro Chilpancingo. Colaboradores del Barrunte, entre otros dieron muestra de lo que se está escribiendo en Guerrero y que las actividades literarias resurgen entre tiroteos y tropezones gubernamentales.

Este año que pasó también se llevó con él a uno de los dramaturgos guerrerenses de más picardía textual: José Dimayuga, quien dejó un hueco hondo entre la comunidad cultural y no tan cultural.

El año se fue y no volverá, sólo espero tener otro año para barruntar.

-Karhel García A.

EL BORRACHO DE LA CIUDAD

Por Jesús Enrique Vargas Valencia

Es diciembre de 2017 y estoy en la ciudad. Admirando el paseo matutino de los ancianos en las calles, los niños reunidos, jugando la pelota, y los adornos navideños por donde sea que dirijo mi mirada. Todos parecen tan felices, tan contentos del llegar de las fiestas, los regalos, ver a la familia junta por solo unos días, todos son tan felices pensando en su navidad, y no en la de los demás.

No me gusta para nada Chilpancingo, es un pueblo con muchísimos problemas, al igual que mi ciudad, pero la gran diferencia, es que en mi ciudad siempre hay algo que hacer, sea día o noche, tresemana o hasta domingo de misa. Pero en Chilpancingo? Nada... solo hay actividad por los días, mujerzuelas baratas en las noches, y mezcaval echado a perder.

Lo único bueno, son esos eventos culturales, donde los seudo artistas nos enseñan algo más que música de banda o armas y muertos. Y en especial adoro los eventos literarios, lecturas o recitales de poesía, donde en algunos casos traen poetas extranjeros y nacionales y hacen maravillas, mal organizadas, pero las letras salvan la mala organización.

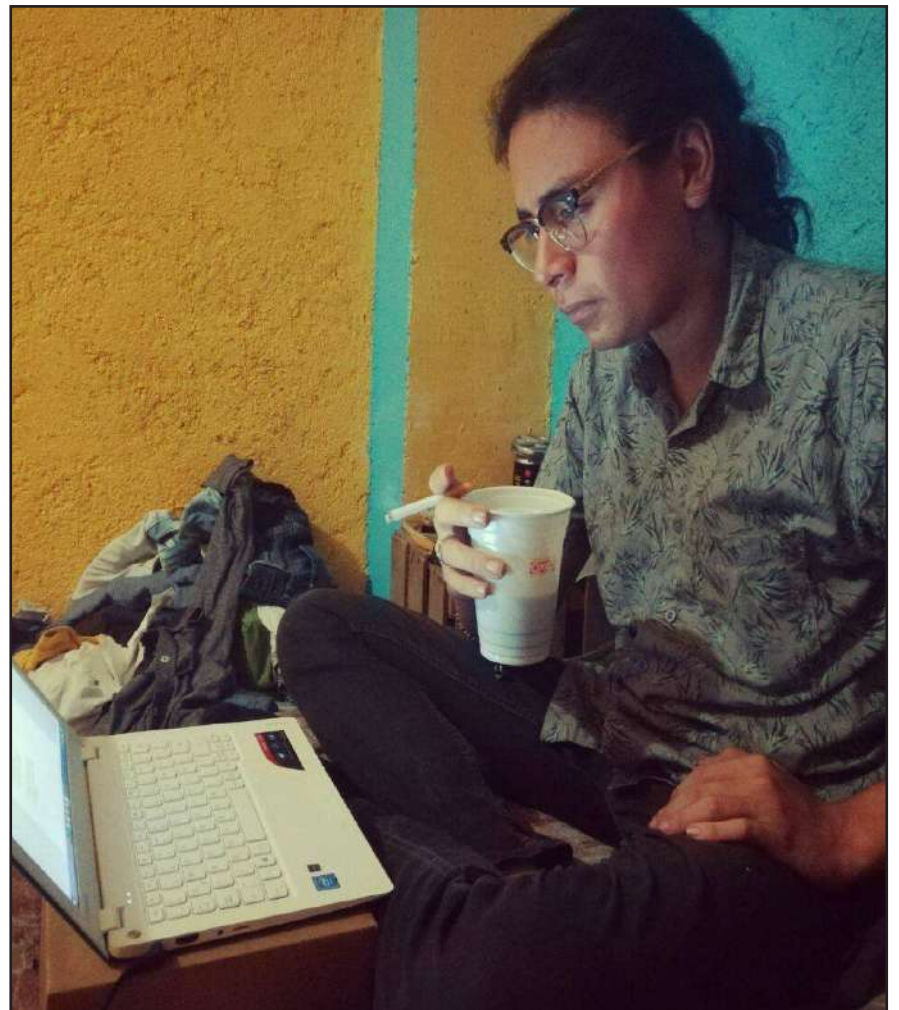
Pero de ahí en fuera. Nada que decir de Chilpancingo. Solo lo conocen por el pendón y los sentimientos de la nación que un hombre proclamo ya hace buen tiempo.

Me desagrada la gente. Y las calles llenas de basura. Siempre he dicho que la verdadera ciudad es cuando el sol se esconde, y la noche inunda las casas pobres y ricas, todas las colonias, hoteles, y hasta se deja de ver el sucio río de mierda que está aquí por desgracia divina. En ese momento es cuando las luces empiezan a encenderse, donde lo único bueno que salva a los hombres desgraciados de matarse es puesto a la venta.

Las calles parecen solitarias, uno que otro foco parpadea como si fuera una escena sacada de una película de Stephen King, pero no es nada del otro mundo, solo es el mal cableado o un corto por el mal trabajo realizado, no hay nada especial, solo seguir andando.

Suelo frecuentar el andador zapata, mi fiel andador zapata, o el andador de los desgraciados, paso al segundo bar más cercano, precios razonables por una cerveza, y solo miro a los hombres y mujeres que beben y ríen, otros hasta lloran, dejan que el alcohol los empuje a decir lo que no dicen, a liberarse de sí mismos. Yo solo miro callado. Fumando y bebiendo. El bar zapata, es mi bar de cabecera, de cariño le digo el "Buenos Aires" y no por Argentina, sino por el aire que corre a ras de suelo, y su gran ventilación.

También en esas noches de ciudad nocturna te topas con la verdadera gente, en el día vez a un hombre delgado, alto de buen parecer, y en la noche lo vuelves a ver drogándose en alguna esquina con sus amigos. Otros pelean sin razón aparente, unos lloran y otros más listos



son los mejores amigos bebiendo y disfrutando de su humilde sueldo.

Los bares, varían, tanto en precios y ambiente, está la cueva del reptil, bulldog café, y hilaros, los de mi agrado, ya que los demás con sus corridos, sus gentes que se creen tanto como para darte un tiro entre las nalgas no son mis gustos.

Aunque cuando mis fieles bares me fallan suelo entrar con tapones en los oídos y beber una cerveza con miedo. Por otro lado están los billares de mala muerte, donde la escoria de la ciudad suele frecuentar y hasta presumirlo como segunda casa, puedes escuchar a las vecinas que tienen su casa justo al lado de los billares hablar pestes de esos borrachos, pero solo son unas hipócritas sin razón, ellas ni nadie, ni un médico puede decir en realidad, porque son así de bohemios.

También he visitado esos bares disco, donde la gente suele bailar sin vergüenza alguna, ahí en ese momento si sabes o

no bailar, no es importante, solo la gente se libera, y hace magia al pisar la tarima con su novia, esposa o prostituta. Luego encuentras amigos, y recorres tranquilamente las calles, bebiendo, viendo todo con unos ojos entre abiertos, criticando la ciudad, pensando que si valdría la pena luchar y morir para ser un cambio, o sentarte en una banqueta a beber y charlar con las ratas, que básicamente sería lo mismo que haces con las gentes todo los días en las mañanas, pero con una excepción, tu eres la rata mayor.

Simplemente las calles, las ciudades y los borrachos están así porque así queremos que estén, sucias, desgraciados, tontos pero con una sed hipócrita de ayudar.

Son las 8: am, tengo que volver a casa, beber con mi novia y escribir mala poesía, acariciar a mi gato, leer y pensar en lo hermoso que fuese empezar de nuevo, con esta ciudad.

Solo uno basto

La fugaz estrella temporal,
el firmamento cruzó efímera.
Para nosotros la eternidad fue
poco,
un segundo basto... solo uno
basto.

Un mezquino radio atómico
(Tan cerca como pude estar)
fue tan lejano, ¡tan lejano!
Fuimos uno... solo uno basto.

¡No, no fue suficiente solo uno!
Vicio, adicción, tu sabor, tú...
prefiero no saber,
saber que fue,
ni como sucedió.

¡No, no fue suficiente solo uno!
Marca dejaste cariñosa
en mi costra compungida.
Después de ti, tan blanda,
blanda.

¡No, no basto solo uno!
Que sea otro más
que me he de llevar.
Que sin un pedazo tuyo
y con él (de igual manera)
Me he de morir antes
que tu regreso absurdo.

-Aldo Méndez

TINTA Y GARABATO

Arrullo

A veces yo quisiera ser arrullo,
la melodía que logre conciliar
el sueño que perdida, sales a
buscar.
Más dices que eso no es lo tuyo.

Obsequiarte rimas yo quisiera,
tales que, a lo más te deleitasen,
a lo menos siquiera te durmiesen,
o te dejaran una sonrisa postrera.

Darte versos con que disipar
la amargura que en las noches se
te viene.
Pero, niña, ni el bardo Apolo los
tiene:
inútil es irlos a buscar.

Soy Desgracia yo también.
En las noches, como tú, lágrimas
vierto,
hay días en que también parezco
muerto:
sólo te ofrezco mal por bien.

Así que, a descaro de lo dicho,
déjame ofrecerte, aunque fríos,
estos pobres versos míos,
que esperan les des un triste
nicho.

-José Juan Gutiérrez Juárez

Olvido

Este lobo ya no sigue su instinto
su instinto olvidó como cazar,
este músico no acaricia su guita-
rra
y la guitarra ya dejó de tocar.

Este escritor dejó la pluma a un
lado
sus poemas ya no reflejan lo que
fue,
olvidate del odio y del rechazo
porque en esto volvimos a perder.

Está noche empiezo estas pala-
bras
para que mañana sigan con un fin,
tu alejaste este mundo con repu-
dio
y este mundo ya no piensa en ti.

Este cuerdo recupera su locura,
esta locura desvanece su pasado,
y este pasado por fin se olvida de
ti.

- Emilio Garay Arias

C.R.A.M

El aleteo besa el cosmos,
Su cabello apelmazado iguala
el oro,
Hoyuelos adornan su rostro,
Pestañas sin arquear,

-Hecho por: J.J.C.R

Cocinando cenizas

-En el abrazador calor de tu
sangre cada vez que te siento
-En el éxtasis visual al desga-
rrar tu piel con mi mirar

-Jamás pensé cocinar la receta
de la vida
-No pensé alborotar el silencio
de mi cama

-Y aun no comprendo el brillo
de esos luceros
-Y ese fuego de pureza con el
que atacas esta alma, ya calcina
de tantas miradas

-Quien diría que vería la ceniza
de mi carne volar al horizonte
con los vientos del amor

-Dejando a tu disposición un
sádico... y su corazón

-Odin Perez Valenzo

Leobardo y Eloísa

Por César Omar Ca-
brera Flores

-Leobardo, ya leván-
tate ya vino tu papá tres ve-
ces y tú no más nada que te
despiertas y todo Por irte de
briago anoche! Dijo una des-
esperada voz femenina.

- ¡Ya voy c***!- pin-
che jefe, tan rico que estaba
soñando con la Rosa, todavía
me quedo su olorcito en la

mano pensó –
El muchacho de 16 años
delgado y trigueño como pudo
se levantó eran ya las 6 de la
mañana y sabía qué tenía que
estar en el mercado de Chilpan-
cingo a 7 de la mañana por más
tarde, sino quería qué le gana-
rán los mejores cueros.
Logró salir de Tixtla a las 6:15
llegó al mercado Chilpancingo a
las 6: 55. Apenas a tiempo para
lograr obtener algunos cueros

decentes para hacer sandalias
y los cinturones del pedido que
debía cubrir su padre.
Ya estaba pagando la
mercancía cuando en ese mo-
mento pasó la belleza más
grande que había visto en toda
su vida. Era una trigueñita me-
dio güera con un paño blanco
cubriéndole la cabeza, con un
vestido completo gris que le lle-
gaba hasta las pantorrillas pero
que no eran obstáculo para des-
pertar la imaginación del mu-
chacho. Que dejó caer su barbi-
lla Y su baba sin disimulo.
Tras limpiarse la baba

y pagar los cueros empezó a
seguir a la muchachita quien
desafortunadamente contaba
con chaperona la cual pensó
que probablemente era su ma-
dre.
- Seguro vienen de la
iglesia y comprarán la des-
pensa para la semana- intuyo
Leobardo.
Rápidamente se dirigió a la
carnicería de su amigo Fermín
dejando encargado los cueros
con él. Estuvo siguiéndolas
hasta que las vio suficiente-
mente cargadas, entonces de-
cidió haces su jugada.

- Buenas tardes señori-
tas, las veo muy atareadas. Si
gustan puedo ayudarles.

- No muchas gracias
caballero así estamos bien.

- Insisto. No puedo de-
jar que dos damitas están pa-
sando tanto trabajo.

- Pudo observar como
la muchacha lo miró de reojo
y se sonrojó. Leobardo sabía
que era atractivo y la ventaja
que tenía, además la madre
de la muchacha hecho una risa
nerviosa lo cual le dio a enten-
der que le había caído bien.

- Bueno si le vamos a
aceptar la ayuda un muchacho
pero sólo hasta la combi.-

-¡Encantado mi nom-
bre es Leobardo Reyes!

-Mucho gusto yo soy
Reina Gutiérrez de Medina y
ella es mi sobrina Eloísa Me-
dina.

-Mucho gusto entonces
déjenme que yo les ayudo- Al
mismo tiempo que decía esto
Leobardo levanta la pesada
carga de bolsas de costal y
avanza para tomar la combi a
unos metros de donde las en-
contró.

Al subir la carga a la
combi Leobardo se aseguró
que la señora se adelantase
mientras la muchacha espera-
ba en la banqueta con el res-
to del mandado lo cual le dio
oportunidad para platicar con
Eloísa:

-Oiga que le parece si
vamos al cine al rato?

-No como cree, se eno-
ja mi tía.

-No más va a ser un rato
chula, ni cuenta se va a dar.

-Bueno pues como a
las 7 diré que fui a misa.

- Ta bien pues, entonces
ahí la espero afuera del cine.

- Sí, pero apúrese a

subir las bolsas se vaya a dar
cuenta mi tía que estamos pla-
tique y platique.

A las 7 de la tarde esta-
ba ahí Leobardo esperando a
la bella Eloísa la cual llegó 10
minutos tarde y con una mucha-
cha también vestida de rebozo
negro y gris respectivamente.
La gente ya había entrado a la
función así que Leobardo deci-
dió cambiar los planes.

-Mejor te invito a comer
Eloísa y después compramos un
helado y damos una vuelta por
el parque-

- ¿Qué te parece? La
muchacha estaba mirando a su
amiga y sólo con miradas la
otra muchacha entendió que de-
bía irse a dar una vuelta pero a
un lugar diferente.

Comieron en una fonda
ya conocida por él y mientras lo
hacían Leobardo trató de buscar
la posibilidad de intimar con la
muchacha, por lo que fingió una
total atención a sus palabras.

-¿Entonces la señora que
te acompañaba, doña Reina, es
tu tía? ¿Quiénes son tus pa-
dres?

-Si ella es mi tía. No los
conocí mi papá murió un poco
antes que yo naciera en una ba-
lacera en Apango, era un hom-
bre muy conflictivo según me
cuentan, mi madre murió a mis
3 años de tuberculosis a penas y
recuerdo un poco de ella, mi tía
me ha criado todos estos años
pero...

La chica en ese momen-
to rompió a llorar mientras se
tapaba ambos ojos con las pal-
mas extendidas, mientras Le-
obardo la intentaba consolar y
se arrodillaba con la mano ex-
tendida en su espalda y la cues-
tionaba por su llanto. - ¿por qué
lloras?-

La chica incorpora la cabeza,

mientras se seca la las lágrimas
con el rebozo y contesta:

-Mi tía parece una bue-
na mujer, pero en realidad es
una bruja estricta que me trata
como a una sirvienta, al morir
mi madre a los pocos años me
usó para que cuidara a sus hi-
jos y hacerme cargo de la casa
en su totalidad, cada vez que le
hablo de la herencia de mamá
solo se molesta y dice que se
ha estado gastando para darme
educación, no tengo a nadie que
reclame mis derechos por ser
menor de edad, yo sólo quiero
salir de ese infierno.

Leobardo entonces de-
cide tomar la iniciativa, toma
a la muchacha de la barbilla y
la mira a los ojos, mientras le
habla quedamente. -Si lo que
necesitas es salir de ahí te pue-
des venir conmigo a mi casa a
Tixtla si quieres, tengo amigos
abogados con los que podemos
pelear tu herencia-

-Se le iluminó la mirada
a Eloísa y abrazó al muchacho
sin pensarlo con una cara de
alegría radiante, exclamando.
- ¿en serio? ¿Tú harías eso? A
lo que Leobardo contestó con
asentimiento y sonriendo en-
ternecido por la mirada de la
pequeña moza, - si! Vámonos!
Ahorita mismo mi alma! Veras
que desarmamos ese entuer-
to que tienes y se hace justicia
contigo además me gustas mu-
cho, tanto como para hacerte mi
esposa si eres gustosa. La mu-
chacha extasiada no dudo ni un
momento en aceptar la oferta y
se lanzó presurosa a sus brazos
nuevamente mientras lo estre-
chaba con todas sus fuerzas. Y
un beso acercó a Leobardo a su
tan ansiado anhelo desde que
miró a Eloísa esa mañana, si-
tuación a la que la muchacha se
entregó sin miramientos.

-Eloísa, vámonos ya
que tenemos que estar en casa
y tu amiga seguro que le va
con el chisme a tu tía sino te
encuentra. Eloísa asintió con
la cabeza. Los dos subieron
a la combi que los llevaría a
Tixtla y que apenas lograron
tomar por la parada apurada.
Que tuvieron que hacer al
parque de san mateo.

El viaje transcurrió
en tranquilidad aun cuando
ninguno de los dos tenía. El
corazón que rebotaba en su
pecho velozmente. Cuando
bajaron del vehículo ya en la
ciudad de Tixtla muy cerca
al barrio de canta ranas. Al
cruzar la iglesia. Eloísa cayó
en cuenta de su suerte y algo
parecido al miedo se apoderó
de ella, pero la mano fuerte
de Leobardo le dio seguridad
y siguió decidida.

- Ya casi llegamos. Co-
mento el muchacho. Mientras
la muchacha se abrazo fuer-
temente a un brazo. Llegaban
al final de una calle muy lar-
ga, y am parecer estaban por
entrar al pórtico de la casa en
el se encontraba un hombre
alto muy parecido a Leobar-
do. Se incorporo de la grada
y con voz fuerte se dirigió al
muchacho.- Leobardo, quien
es esa muchacha que viene
contigo? Te advierto que no
quiero problemas. Leobardo
con toda la decisión el mi do
encaró su padre - Papa, ella
se viene a vivir conmigo. El
padre de Leobardo alzo la
vista y el ceño con increduli-
dad y espetó a el atrevimiento
de Leobardo

-Pero si tu esposa esta
allá dentro pendejo chamaco.

- A lo que malicioso
contesta. Pues a quien no le
guste que se vaya!!!!...